

3 1761 06742493 7

PQ

6352

B23



RVANTES · RECTOR · D · CLEGIO
PEDAGOGIA DEL QVIJOTE
R JULIO BALLESTERS CVRIEL

ESTE LIBRO, ES PROPIEDAD DEL AUTOR

CERVANTES, RECTOR DE COLEGIO

PEDAGOGÍA DEL QUIJOTE

ESTUDIOS DIDACTICOS

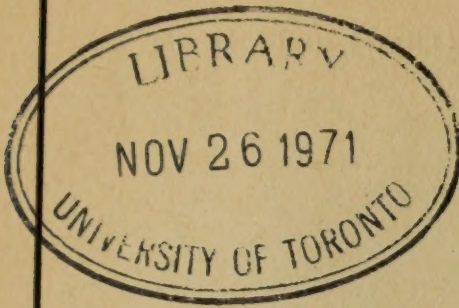
POR JULIO BALLESTEROS CURIEL (O'JULIEL BECURI)

CERVANTES, RECTOR DE COLEGIO

PEDAGOGÍA DEL QUIJOTE

IMPRENTA ANTÚNEZ HERMANOS—PONTEVEDRA

GALICIA, MCMXIX



PQ
6352
B23

Juventud y Profesorado Íberoamericano

El hijo más humilde de la Madre España, les ofrece este pequeño volúmen que compuso referente al inmortal escritor Miguel de Cervantes Saavedra; volúmen en el cual se estudia, el aspecto pedagógico del maravilloso libro: "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".

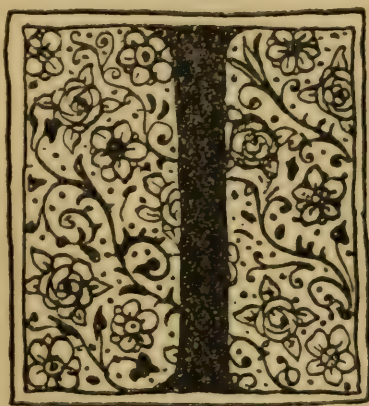
No tiene, cuanto ha escrito, otro mérito, que el inmenso valor que le dá, todo lo que transcribe de las páginas cervantinas; y, aún, menos, por lo mal ordenado y peor comentado; pero quién tanto admira al gran Cervantes, no podría presentarles cosa mejor.

Admitan cariñosamente la ofrenda que sinceramente les hace, y favorezcan con su concurso, la divulgación de la Pedagogía del Quijote; pues, con ello al mismo tiempo que contribuyen a una obra de dignidad Iberoamericana, ya satisfacen todos los anhelos del autor.

Julio Ballesteros Curiel (o'Juliel Becuri).



PRÓLOGO



INTRODUCCION. La extensa literatura a que dió origen la publicación del “Quijote” y nuestra predilección

por los estudios de índole pedagógica nos condujo, a examinar los valores de Didáctica que pudieran tener, las páginas del libro cervantino, así como también su influencia en los autores y maestros que le siguieron.

Para el más fácil estudio, dividimos nuestra modesta labor en cinco partes, cuyos títulos respectivos sintetizan el aspecto y finalidad de cada uno de los capítulos siguientes en que hemos clasificado nuestro trabajo:

«Estudio de la influencia del «Quijote» en los educadores nacionales y extranjeros: de unos, fué inspirador; de otros, precursor».—«Principios y opiniones de doctrina pedagógica, escritos por Miguel de Cervantes en «Don Quijote».—«Consejos, máximas y aforismos de educación, contenidos en el «Ingenioso Hidalgo Don Quijote

de la Mancha».—Grandeza de Miguel de Cervantes en «Don Quijote de la Mancha», y error de Fitzmaurice-Kelly en su «Historia de la Literatura Española».—«Deuda del Profesorado Iberoamericano respecto a Cervantes: reconocerle, como notable pedagogo».

Hemos renunciado al Prólogo que nos habían escrito para presentar este pobre libro, porque, al igual a lo que nos aconteció con el que, en un momento de irreflexión, autorizamos para poner al frente del último volumen que dimos a la estampa, titulado «Triunfo de Marte», era una alabanza que ni nosotros, ni nuestra humilde labor, merecemos.

Si la finalidad del prólogo es indicar el objeto de la obra y señalar el acierto de sus autores: lo primero, ya nosotros lo dejamos expuesto; lo segundo, queda a juicio del lector.

CAPÍTULO I.

ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DEL QUIJOTE, EN LOS EDUCADORES NACIONALES Y EXTRANJEROS: DE UNOS FUÉ INSPIRADOR; DE OTROS, PRECURSOR

INVESTIGACIONES



STUDIO de la
influencia del
«Quijote» en los
educadores.

Nosotros no
queremos citar
más datos, que
los que conside-

ramos indispensables para poner de relieve que Cervantes, con su inmortal obra del «Quijote», influyó notablemente en muchos pedagogos nacionales y extranjeros siendo inspirador de unos y precursor de otros; demostrada de un modo claro y evidente la expresada influencia, no nos detendremos en esta parte, con objeto de dedicar mayor atención y extensión a otras partes también interesantísimas en el aspecto pedagógico en que estudiamos el bello libro titulado «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha».

Comenzamos nuestra labor eligiendo el autor más pródigo, y, podemos también afirmar, el de mayor prestigio de la pedagogía nacional contemporánea; seguramente, el de más devoción de los maestros españoles: Don Pedro Alcántara García, y damos principio al exámen de su extensísima, eru-

ditada y valiosa producción educativa.

En un hermoso volumen declarado de texto en la mayor parte de las Escuelas Normales de España, y que sirve, además, de preparación a los aspirantes en casi todas las oposiciones para ingreso en el Magisterio Nacional, vemos destacarse con toda esa intensidad y sugestión que caracteriza la producción de Cervantes, las doctrinas pedagógicas que avaloran ese imperecedero libro que llamamos «Don Quijote».

Escribió Alcántara en el «Capítulo Primero» de su obra titulada «Compendio de Pedagogía Teórico-Práctica» a que nos venimos refiriendo: «A los padres, por lo general, ciega el amor que profesan a sus hijos en los que hasta los más abultados defectos, suelen parecerles gracias y perfecciones».

En el Prólogo de la primera parte del «Quijote», se lee: «Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires.»

Al lector no le quedará ya duda: Cervantes, fué anterior a Alcántara; el párrafo de éste, es, en el fondo y en la forma, equivalente al de aquél; por consiguiente, necesariamente los valores pedagógicos contenidos en ese párrafo de Alcántara, son debidos a Cervantes; y por lo tanto, el «Quijote» fué el mentor, en este caso, del pedagogo nacional Don Pedro Alcántara García, considerado como una de nuestras glorias, en materia pedagógica.

Continuando el mismo plan de investigación que hemos empleado en el

exámen de la obra educativa del pedagogo nacional Alcántara García, sigamos la tarea de estudiar algunos trozos de los mejores libros escritos por los más conocidos educadores extranjeros, a fin de probar que también estos escritores han sido influidos por las doctrinas contenidas en el «Quijote».

Analicemos los principios pedagógicos, que como suyos, nos ofrece el prestigioso educador francés Compayré. Acaso haya quien no aprecie la analogía que existe entre la doctrina aconsejada por este pedagogo, y la expuesta por Cervantes en el «Quijote»; pero, esa relación existe y lo demostraremos, después que el lector haya examinado los párrafos de ambos escritores, con objeto de que nos acompañe, así ya ilustrado, en nuestro razonamiento.

Dice Cervantes, en el Capítulo XXVIII de la «Primera Parte» del «Quijote» al referirse a los entretenimientos para recrear el ánimo: «La experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu».

Compayré, afirma: «El canto es un excelente recreo que permite descansar de los estudios serios y que puede, en el curso de una clase, reanimar la actividad y la alegría de los niños».

La música y el canto están tan íntimamente ligados, que se completan en sus efectos máximos; aquí, el educador Compayré, aplicó, o mejor dicho, aconsejó, el canto; pero, en el aspecto amplio en que nosotros interpretamos las doctrinas de este pedagogo francés, no podemos sustraernos, sino de afirmar que fué influido por las doc-

trinas del «Quijote», por lo menos, asegurar fundamentalmente, que Cervantes fué el precursor del principio pedagógico expresado, aunque, aplicado después por el educador francés, a la ciencia de la educación.

Prosigamos el estudio imparcial de la producción pedagógica de otros reconocidos educadores extranjeros, con el fin de analizar el valor y procedencia de máximas y preceptos que nos presentan como doctrina didáctica, por nuestros maestros ignorada. La suerte quiso que nuestra mano se dirigiese a un libro de madama Maintenón, y nos alegramos de ello, porque esta notabilísima escritora, además de ser una de las más sanas mentalidades de la ciencia pedagógica, pertenece a esa valiosa pléyade de estudiosas mujeres que tan elevado, con sus trabajos, están dejando siempre el nombre de Francia.

Dice la ilustre educadora a que nos referimos, al hablar de la enseñanza: «El trabajo, calma las pasiones, ocupa el espíritu y no deja pensar mal».

Cervantes, escribió en el Capítulo LXX de la «Segunda Parte» del «Quijote» refiriéndose a Altisidora: «Todo el mal de esta doncella, nace de la ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua. Ella me ha dicho aquí usan randas; y, pues ella las debe saber hacer, no las deje de la mano; que ocupada en menear los palillos, no se meneará en su imaginación la imagen o imágenes de lo que bien quiere; y esto es la verdad y este mi parecer y este mi consejo».

¿Puede afirmarse que la gran educadora Mantenón se haya inspirado en el pasaje que antecede para darnos a conocer como suyo, un principio pedagógico que, ya implícitamente,

había escrito Cervantes en su maravilloso libro? Nosotros, así lo creemos; pero, si alguien lo dudara, no podrá negar que el autor del «Quijote», fué el precursor del expresado principio, aunque concretamente aplicado a la educación, por la escritora mencionada.

Con objeto de comprobar la universalidad en que se extienden las doctrinas que escribió Cervantes en su admirable «Quijote», vamos también a examinar alguna producción educativa de los maestros americanos. Para hacer más general su estudio, no citamos autor determinado, limitándonos a exponer y reconocer aquí, uno de los principios de educación más divulgados en Norteamérica, y, que por ser el de mayor valor, no hay libro de Pedagogía que no lo incluya, como doctrina esencialísima, en sus páginas.

Dice ese popular y casi fundamental axioma de Pedagogía americana, a que nos referimos, y que los educadores de los Estados Unidos, pretenden haber dado a conocer a la Humanidad: «Vuestra vida, será lo que os hagais. El mundo, no nos devuelve más que aquello que le damos».

Examine, el lector, el siguiente pasaje que escribió Cervantes, en el Capítulo LXVI, de la «Segunda Parte» del «Quijote»: «No hay fortuna en el Mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sinó por particular providencia de los cielos; y de aquí viene lo que suele decirse «que cada uno es artífice de su ventura». Yo lo fui de la mía, pero no con la prudencia necesaria, y así me ha salido al gallarín mis presunciones».

Después de analizadas, sinteticense

las ideas contenidas en el párrafo transcrito del «Quijote» y compárense con el valor de las expuestas en el axioma americano: la primera parte del axioma: «Vuestra vida será la que os hagáis», es equivalente al dicho que cita Cervantes: «que cada uno, es artífice de su ventura»; y, lo restante de lo copiado, aunque, a la simple lectura, parecé diferente en la forma, expresa análogo concepto en el fondo y completa la idea principal.

Permítasenos manifestar, que no es nuestro propósito, rebajar, en lo más mínimo, los méritos ni prestigios de los educadores que hemos mencionado, así como tampoco contrastar, los valores pedagógicos de los expresados escritores; sólo queremos demostrar, que la doctrina que nos ofrecen como nueva—aunque no siempre aplicada a la educación—ya nos la ha legado

Cervantes en su «Quijote»; y no nos referimos únicamente a madama Maintenón, Compayré y pedagogos americanos, sino que lo hacemos extensivo, en lo que le atañe, también a nuestro compatriota Alcántara García.

Nosotros, no censuramos a los pedagogos, ya sean nacionales o extranjeros, que se valieron para sus estudios, del libro cervantino; al contrario: consideramos a esos educadores, como los más bien orientados de la época, porque cuidaron de llevar a su alma, con la asimilación espiritual adquirida en la lectura de un libro tan real como lo es el «Quijote» de Cervantes, las enseñanzas que la experiencia de la vida, hizo dictar al glorioso Manco de Lepanto, en su obra maravillosa.

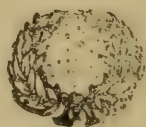
Para nosotros, como españoles, es un orgullo que el espíritu del «Quijote»

haya aumentado el valor de las obras escritas por esos pedagogos, ya que tan prestigiosos autores enseñan con sus doctrinas, a las naciones, y vemos así, aunque indirectamente en la educación de los pueblos, el triunfo pedagógico de Cervantes, haciéndose cada vez, más universal.

Pero, como enamorados de las glorias de nuestra patria, duélenos que nos pongan por maestros, muchas veces, a quienes, sinó discípulos directos, por lo menos, completaron sus conocimientos, con los aportados por hombres nacidos y preparados culturalmente en esta hidalga tierra española; la cual, si alguna cosa tiene de censurable, es, ciertamente, la de no preocuparse como debiera, de velar por los prestigios de sus hijos, a fin de evitar, que a sus expensas, se encumbren otros de naciones más celo-

sas de conservar y realzar, los valores intelectuales de sus ciudadanos.

Por dicha razón, al mismo tiempo que ponemos de manifiesto, la inmensa obra pedagógica de Cervantes con su «Quijote», reivindicamos para él, lo que por justicia le corresponde: el reconocimiento indiscutible de su influencia, en pedagogos nacionales y extranjeros; recabando, así, lo que tan claramente se ve ostensible en la producción educativa de los escritores que le siguieron: ya siendo de ellos, inspirador, ya precursor, con lo cual proclamaron la superioridad cervantina, en materia pedagógica.

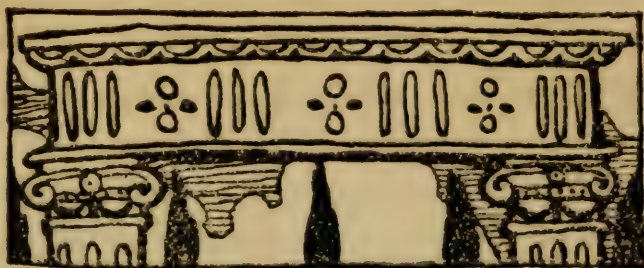


CAPÍTULO II.

PRINCIPIOS Y OPINIONES DE DOC-
TRINA PEDAGÓGICA, ESCRITOS POR
CERVANTES
EN SU LIBRO «DON QUIJOTE»

PEDAGOGÍA

O'JULIEL BECURI



RINCIPIOS y
opiniones de Pe-
dagogía.

Al escribir la
primera página
de este modesto
volúmen, co-
rrespondiente al

capítulo anterior, decíamos que allí seríamos breves para dedicar más atención y mayor extensión a otras partes que considerábamos interesantísimas en el aspecto pedagógico en que estudiamos el «Quijote»; pues bien, la presente parte o capítulo, es una de las que citábamos.

Para demostrar que, efectivamente, son de indiscutible valor educativo los principios y opiniones de doctrina pedagógica que encierran las páginas del «Quijote»—aún cuando muchos críticos no quieran reconocerlo así—vamos a continuar el mismo plan de investigación que hemos empleado en el capítulo anterior, poniendo como comprobantes de nuestras afirmaciones, párrafos trascritos directamente del famoso «Quijote».

Por este medio, el lector, también nos ayudará en la tarea y será al mis-

mo tiempo, él, quién vaya ratificando nuestro criterio a medida que avancemos en el exámen que efectuemos con el fin expresado y el de poner aún más de relieve, los valores pedagógicos que atesora el glorioso libro de Cervantes.

Dice el hidalgo Don Diego Miranda, lamentándose de su desventura, en una de las páginas del «Quijote», tal vez, la más valiosa: «Tengo un hijo, que a no tenerle, quizá me juzgara más dichoso de lo que soy; y no porque sea malo, sinó porque no es tampoco bueno como yo quisiera».

Cervantes, que ya por boca del hidalgo, era el que exponía la queja del hijo, da su consejo, ahora, al desanimado Don Diego; pero la hace de una manera tan sabia y prudente, que así no lo hubiera hecho el más experto y acertado educador, aconsejando de esta forma:

«Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan la vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las cristianas costumbres, para que cuando sean grandes, sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posterioridad.»

Como si solamente no bastara ya ese admirable concepto que expone referente al deber de los padres en la educación de los hijos, diserta de tan competente modo respecto a la vocación, que, sus consejos confirman cada vez más, sus sanas doctrinas pedagógicas, como al decir: «Y en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles, no será dañoso».

Cervantes, se nos muestra como profundísimo conocedor del espíritu y corazón del hombre, al manifestar: «No hay padre ni madre a quienes sus hijos les parezcan feos, y en lo que lo son de entendimiento, corre más este engaño», poniendo al mismo tiempo de relieve sus excepcionales cualidades de peritísimo observador.

Si el cariño que siente a los hijos lo expone en repetidos pasajes del libro maestro, de forma tan clara como todos ya conocemos, parece la concreta y compendia cuando escribe: «No hallé a mi hija; hallé al tesoro que conmigo traigo, y ahora, por el extraño rodeo que habéis visto, he hallado al tesoro que más me enriquece, que es a mi querida hija».

Continuemos leyendo trozos de esa maravillosa obra cervantina que conocemos por el «Quijote» y seguiremos

admirando la valiosa producción que en principios y opiniones de educación, nos dió a conocer tan inmortal escritor; con ello, afirmaremos más, el favorable concepto que tenemos formado del valor pedagógico que contiene el «Quijote».

Trascribimos de las páginas cervantinas del libro maestro: «Las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas, vienen a dar buenos frutos; quiero decir, que la conversación de vuestra merced, ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio, ha caído; la cultivación, el tiempo que ha que le sirvo y comunico, y con esto espero dar frutos de mí, que sean bendición tales, que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho, en el agostado entendimiento mío».

¿No late, en el párrafo que antecede, el espíritu de la Pedagogía actual, que pretenden haber descubierto, ofreciéndonosla como suya reputados estucadores, al hablarnos del estado en que se encuentra el alma del ignorante, y al explicarnos—entre otros pedagogos, Madame Maintenón—que en la obra de la enseñanza, es necesario contar con el tiempo?

Pero, ¿no nos dice tan sencillamente ese sabio precepto debido a Cervantes, las ventajas que reportan al discípulo, el atender constantemente a las conversaciones del maestro, o sea; lo que también nos aconsejan hoy como principio didáctico, los modernos educadores?

Tampoco carece de valor, en el aspecto que venimos examinando la obra de Cervantes en el «Quijote», de la cual hemos visto deducir ingeniosos

argumentos para cuentos de índole educativa, la siguiente frase: «De las bestias han recibido muchas advertencias los hombres y aprendido muchas cosas de importancia».

Con respecto a la edad para ciertos estudios ¿se habrá inspirado el famoso pedagogo Rousseau, aquello de que su Emilio no quiere, que hasta los *quince años de edad*, sepa cosa alguna de historia, literatura, arte y religión, fundándose en el siguiente pasaje que Cervantes escribió en el «Quijote»?.

«Advertid que Sanchico, ya tiene *quince años* cabales, y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad, le ha de dejar hecho de la Iglesia».

Seguramente, aquel sabio consejo que da a los educadores, uno de los más grandes pedagogos que tuvo la

Humanidad, aconsejando: «que no se reprenda a los discípulos cuando se tenga visiblemente alterado el espíritu», haya sido deducido, de la lectura del «Quijote»; pues dice en uno de sus capítulos: «Perdóname el enojo que te he dado, porque los primeros movimientos, no son en manos de los hombres».

Si hubiera duda, sobre si fué o no el «Quijote», quién inspiró el expresado principio pedagógico, es forzoso confesar que Cervantes ha sido su precursor por haberlo escrito con anterioridad al pedagogo que más tarde lo aplicó concretamente a la ciencia educativa.

Refiriéndonos a la elección del lugar para un centro de enseñanza y a las condiciones que para el estudio se ha de encontrar el ánimo del discípulo ¿no son aconsejadas hoy casi en su to-

talidad, las doctrinas pedagógicas que contiene el siguiente pasaje escrito por Cervantes en el «Quijote», al lamentarse de que su libro tuviese que haberlo «engendrado» en una Cárcel?

«El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos; la serenidad de los Cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu, son gran parte para que las musas más estériles, se muestren fecundas y ofrezcan partes al mundo, que le colmen de maravilla y de contento».

Nada se le escapa a Cervantes de cuanto tienda instruir como el más experto maestro, ni deja ocasión que se le presente, sin fustigar duramente a los ignorantes o a los causantes de ellos. Así le vale al corregir los constantes barbarismos que durante la conversación le escucha a Pedro, en la escena «del cabrero y los que iban

con «Don Quijote», aquella advertencia o reproche: «Si me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año»; diciendo respecto a los ignorantes: «No saber un hombre leer o ser zurdo, arguye una de estas dos cosas: o fué hijo de padres demasiado de humildes y bajos, o él tan travieso y malo, que no pudo entrar en el, ni el buen uso ni la buena doctrina.»

Mucha doctrina de gran valor didáctico nos enseña también, el siguiente párrafo, y, que seguramente sirvió para inspirar en ella los consejos que modernos pedagogos nos dan al referirse al modo de tratar al discípulo durante la clase; conveniendo todos, en que no debe asustarse el alumno durante las lecciones para evitar los perjuicios que, el escuchar las explicaciones en ese estado, se irrogan:

«Uno de los efectos del miedo, es turvar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son».

Respecto al método que se precisa emplear para que determinadas especulaciones del entendimiento sean fácilmente comprendidas por ciertas personas, leámos lo que aconseja Cervantes en el siguiente pasaje que transcribimos del «Quijote»:

«Paréceme—¡Oh Anselmo! que tienes tu ahora el ingenio como el que tienen los moros, a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta, con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulaciones del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de la fé; sino que se les ha de traer ejemplos fáciles, inteligibles, demostrativos, indibilables, con demostraciones matemáticas que no se

pueden negar, como cuando dicen: Si de dos partes iguales, quítanos partes iguales, las que quedan también serán iguales; y, cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles demostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aún con todo esto no basta nadie con ellos ha persuadirles las verdades de nuestra religión.

No se puede examinar un solo capítulo del famoso «Quijote», sin que en él se encuentre un principio o una opinión de índole pedagógica, que deje de tener valiosa aplicación a la ciencia educativa, aunque no siempre lo hallemos en el libro cervantino, empleado en tal aspecto didáctico; pero ello, no es causa para que le restemos valor, como ocurre en el siguiente:

«No es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaque-

za humanas se pueden sustentar sin ninguna lícita recreación». Con este último párrafo que antecede, probamos una vez más, que la mayor parte de los escritores modernos en materia pedagógica leyeron con aprovechamiento, el inmortal libro de Cervantes, porque así nos lo revela, la existencia en sus escritos, del espíritu de las doctrinas de educación que contienen los párrafos de la maravillosa producción cervantina del «Quijote» que hemos, al azar, transcrito, a estas páginas.

Parécenos, que el lector habrá visto confirmado, cuanto decíamos al dar principio al estudio del presente capítulo; capítulo en el cual, mediante breve y sencillo análisis, fuimos examinando los valores pedagógicos que transcribíamos y, que consideramos suficientes para la finalidad que nos

habíamos propuesto: que en el «Quijote», hay principios y opiniones de Pedagogía, de gran mérito.



CAPÍTULO III

CONSEJOS, MÁXIMAS Y AFORISMOS DE
EDUCACIÓN, CONTENIDOS EN EL IN-
GENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

DIDÁCTICA



ONSEJOS, máximas y aforismos.

Nosotros queremos que en el presente capítulo vea el lector —sin comenta-

rio alguno que pueda modificarla—, con el fin de que estudie en toda su pureza el valioso e inmenso caudal de doctrina didáctica que atesora la maravillosa producción de Cervantes en el «Quijote», los aforismos, máximas y consejos de índole pedagógica, que literalmente trascribimos de la obra maestra cervantina.

«Si el ciego guía al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo».

«No hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena».

«Todo aquel que no sabe, aunque sea señor o príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo».

«De la proligidad, se suele engendrar el fastido».

«La honra y las virtudes, son adornos del alma, sin los cuales, el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecernos hermoso».

«Te encargo—Sancho—seas limpio y que cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen, a quienes su ignorancia les ha dado a entender que las uñas hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar, fuese uña, siendo antes garra de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso».

«Al culpable que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra...»

«Son muchos los pecadores que se usan, y se necesitan infinitas luces para tantos desalumbrados».

«Un abismo llama a otro y un pecado a otro pecado».

«El principio de la salud está en conocer la enfermedad y tomar el enfermo las medicinas que el médico ordena».

«Es escuela la soldadesca, donde el mezquino se hace franco y el franco, pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos: que no se ven grandes veces».

«Muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio ir contra la humildad de corazón: porque el buen adorno de la persona que está en graves cargos han de ser de conformidad con lo que ellos piden y no a medida de lo que su humilde condición le indica. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijes, ni galas, ni que siendo juez, te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien puesto».

«No hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres, que el hambre y la carestía».

«El fin mejor que se pretende en los escritos, es enseñar y deleitar juntamente».

«El traducir de una lengua a otra, como no sea de la reina de las lenguas griega y latina, es como quién mira los tapices flamencos, al revés; que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las obscurecen, y no se ven con la lisura y tez del haz».

«La verdadera nobleza consiste en la virtud».

«La hipocresía y la vanagloria, son enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado».

«La pluma, es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraran, tales serán sus escritos».

«La santidad, consiste en la caridad, humildad, fé, obediencia y pobreza».

«El arte, no se aventaja a la Naturaleza sinó perfeccionándola».

«Tu vasalla soy, pero no tu esclava: no tiene ni debe tener imperio la nobleza de tu sangre para deshonorar y tener en poco la humildad de la mía, y tanto yo me estimo villana y labradora, como tú, señor y caballero».

«Tan de valientes es — señor mío — tener sufrimiento en las desgracias, como alegría en las prosperidades».

«Hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra, del cuerpo. La del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad y en la buena crianza, en el buen proceder, en la liberalidad y todas estas caben y pueden estar en el hombre leo».

«Quién tropieza en hablador y gracioso, al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado».

«Con facilidad se piensa y acomete una empresa; pero con dificultad las más de las veces se sale de ella».

«En cuanto más es tenido el señor, cuanto tiene más honrados y bien nacidos caballeros».

«La valentía que no se funda sobre la base de la prudencia, se llama temeridad y las hazañas del temerario, más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo».

«Los libros son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida».

«Alcanzar alguno ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, vahídos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a estas adherentes que ya las tengo en otras partes referidas».

«Las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje, son siempre odiosas».

«El refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia».

«El agravio, puede venir de cualquier parte sin que afrente; la afrenta, viene de parte de quien la puede hacer y la hace y la sustenta».

«Así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida».

«El rato y el tiempo cuando se come y bebe, poca jurisdicción suelen tener los ciudadanos».

«Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija».

«Si traes mujer buena a tu casa, fácil cosa sería el conservarla y aún mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla».

«Los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por gracias, que por desdichas».

«El grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal, será mendigo; que el poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sinó el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sinó el saberlas bien gastar».

«Los oficios, mudan las costumbres».

«Cada uno es como Dios lo hizo, y aún peor muchas veces».

«Todas las cosas presentes que los ojos están mirando, se presentan, están y asisten en nuestra memoria, mucho mejor y con más vehemencia, que las cosas pasadas».

«La historia; es cosa sagrada, porque ha de ser verdadera y donde está la verdad, está Dios en cuanto a verdad».

«Para componer historias y libros de cualquier suerte que sean, es me-

nester un gran juicio y un maduro entendimiento».

«El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sinó como debían ser; y el historiador las ha de escribir; no como debían de ser, sino como fueron».

«Hase de advertir que no se escribe con las canas, sinó con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años».

«El deleite que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o imaginación le pone delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno».

«Es tan buena la justicia, que es necesario que se use entre los mismos ladrones».

«Bien es que los hijos hereden y

aprendan los oficios de sus padres».

«El hombre sin honra, peor es que un muerto».

«Triunfa ahora por pecado de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo».

«Ningún mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le dá al que lo padece».

«El primer premio siempre se lo lleva el favor o la gran calidad de la persona; el segundo, se lo lleva, la mera justicia; y, el tercero, viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta, será el tercero, a modo de las licencias que se dan en las universidades; pero con todo esto, gran personaje es el nombre del primero».

«De los vasallos leales, es decir la

verdad a sus señores, en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente u otro vano respeto la disminuya; que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin las vestiduras de la lisonja, otros siglos correrían, y otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan, es la dorada».

«Para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna».

«Hemos de matar en los gigantes, a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el parco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos, a los que hemos hecho señores de nuestros

pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando ocasiones que nos puedan hacer y nos hagan, sobre cristianos, famosos caballeros».

«Quién está ausente, todos los males tiene y siente».

«La ingratitud, es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se sabe».

«No ándes — Sancho — desdeñado y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo dasmazalado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería».

«No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor, tu villanía. Anda despacio; habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala».

«Come poco, y cena más poco; que

la salud de todo el cuerpo, se fragua en la oficina del estómago».

«Ten en cuenta - Sancho — de no mascar a dos carrillos, ni erutar delante de nadie».

«Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte, que la diligencia, es madre de la buena ventura; y, la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo».

«Jamás te pongas a disfrutar de linajes o a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan, uno ha de ser el mejor, y del que abatieres, serás aborrecido, y del que levantares, en ninguna manera, premiado».

«Has de poner—Sancho—los ojos en quien eres procurando conocerte a a tí mismo, que es el conocimiento más difícil que puedes imaginarte. De

conocerte, saldrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey».

«Haz gala--Sancho -- de la humildad de tu linaje, y no te desprecies en decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio».

«Si tomas por medio la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay porque tener envidia a los que tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud, se aquista, y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale».

«Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre».

«Hálle en tí más compasión las lá-

grimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico».

«Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras; le basta al desdichado la pena del suplicio; sin la añadidura de las malas razones».

Hemos cesado de copiar párrafos del inmortal «Quijote»; porque, si continuáramos transcribiendo aquí cuanto de interés, para el estudio que venimos efectuando, se halla en este maravilloso libro cervantino, tendríamos que ocupar muchísimas páginas del presente volúmen; y, porque, además, con la bella colección de aforismos, máximas y consejos de Pedagogía que acabamos de leer, tenemos suficientes pruebas para demostrar que Cervantes ha sido uno de los escritores que, con anticipación, nos dió a conocer mucha doctrina didáctica.

Como todos sabemos, la Pedagogia,

aún está en el período de su constitución; es un conocimiento nuevo que a medida que avanza en su formación definitiva, va ampliando también la esfera de su aplicación; hoy, ya no se reducen sus doctrinas, al niño desde que nace: en el mismo claustro materno comienza su labor y no la abandona hasta que la tumba lo impide.

Por la expresada razón, cuanto de Cervantes hemos transcrito a este pobre libro, y le mucho que hemos dejado de copiar, por los motivos ya mencionados, tienen mayor valor, porque, en ellos, palpita el espíritu de toda la Pedagogía Moderna, a cuyo desenvolvimiento contribuyó grandemente con la riqueza imponderable de las doctrinas que escribió en ese monumento llamado «El Quijote».

¿Verdad, lector, que lo que fuimos leyendo del famoso libro cervantino,

más bien parecen consejos dados por sabio y prudente maestro, que parte integrante de una «novela humorística» o de un escrito que se proponía «acabar con los libros de caballería», como afirman la mayor parte de los críticos, al efectuar el estudio de la obra maestra de Cervantes?

Ya, solamente, con los aforismos, máximas y consejos de carácter educativo que dejamos transcrito del «Quijote», en el presente capítulo, creemos serían elementos suficientes al tribunal apto que examinase imparcialmente la producción pedagógica de Cervantes, para reconocerle con méritos sobrados que le hiciesen acreedor a ser incluido entre los más reputados educadores de su época; porque, en resúmen: ¿qué son esos hermosos párrafos que hemos copiado, más que un valioso compendio de sana Pedagogía?

Es de tal extensión la obra educativa del «Quijote», que al leer sus numerosas páginas de carácter pedagógico, hemos pensado unos momentos, si a Cervantes se le habrá ocurrido alguna vez ejercer el cargo de preceptor; pero nada pudimos encontrar que confirmase nuestra sospecha. Solamente en el «Prólogo de la segunda Parte» del libro que examinamos, refiere su autor, con ese admirable estilo que le era tan propio, el ofrecimiento que le habían hecho de nombrarle «Rector de un colegio chino», para explicar castellano y poner en él, de texto, la «Historia de Don Quijote».

Como el lector comprenderá, el caso que refiere Cervantes, es un argumento de que se vale para decirnos con ese humor y donaire que le caracteriza, el renombre universal que su libro había alcanzado; pero, ¿no ha-

biera sido el autor del «Quijote», un notable pedagogo, si en lugar de desempeñar ciertos cargos y comisiones, que en más de una ocasión le valieron mayores disgustos que provecho, hubiere estado al frente de un establecimiento de enseñanza?.

Nosotros, después de estudiar la doctrina pedagógica que contiene el «Quijote» y haberla comparado con la que hemos examinado de casi todos los escritores didácticos hasta nuestros días conocidos, cada vez ratificamos más el concepto que habíamos formado respecto al aspecto en que venimos aquí estudiando el famoso libro cervantino: que la obra maestra de Miguel de Cervantes, solo ha sido examinada muy ligeramente en su calidad didáctica, siendo esto, la causa de que no se le conozca también, como lo que realmente es: como produc-

ción pedagógica de crecido mérito.

Y, sinceramente lo manifestamos: nosotros hemos puesto un gran cariño en la labor de interpretar los valores didácticos del maravilloso libro de Cervantes; pero tememos que nuestro sacrificio para llevar a buen término el trabajo,—por no poseer las extraordinarias facultades que se precisan para este género de estudios—no se vea pronto recompensado por el éxito satisfactorio que nos alegraría conseguir; por esa razón solicitamos noblemente en este empeño, el concurso de los que adornados de mayores condiciones que nosotros, puedan contribuir a que Cervantes, sea muy pronto reconocido, y divulgada su obra, como hemos demostrado que verdaderamente es: como valiosa producción didáctica, el «Quijote», y un notable pedagogo, su autor.

CAPÍTULO IV

GRANDEZA DE MIGUEL DE CERVANTES
EN «DON QUIJOTE», Y ERROR DE FITZ
MAURICE-KELLY, EN SU «HISTORIA
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA»

JUSTICIA



RANDEZA de
Cervantes y
error de Fitz-
maurice--Kelly.

Con el título
que encabeza-
mos el presente
capítulo quere-

mos sintetizar cuanto vamos a escribir a continuación, con objeto de poner de relieve y demostrar claramente, la grandeza de Cervantes en el «Quijote» y el error de Fitzmaurice-Kelly en su «Historia de la Literatura Española».

Dice el profesor autor de la Historia ya mencionada en el párrafo que antecede, al escribir el juicio crítico que se refiere a Miguel de Cervantes con relación al «Quijote»: «Una idolatría póstuma procura subsanar el olvido de los contemporáneos, y de ahí esa turba de ignorantes fakires que asumen el calificativo de cervantófilos y tratan de convertir un hombre de genio en un vulgar fetiche. Ser maestro en invenciones, humorista incomparable, peritísimo en observación irónica al igual del mismo Shakespeare, nada de eso es bastante a juicio de esos fanáticos. Sin deidad debe tam-

bién aceptarse como poeta, como un filósofo pensador, como vocinglero Puritano, como reformador político, como erudito consumado, como purista del idioma, y aún—cosa no menos sorprendente —como un asceta en materia de moral privada».

«Debemos considerar a Cervantes como era: un artista literario más sobresaliente en la práctica que en la teoría; grande, más bien por sus facultades naturales que por adquiridas perfecciones. Su saber es insignificante, sus razonamientos son fútiles, sus especulaciones filosóficas, superficiales. En breves trozos es uno de los más grandes maestros de la prosa castellana, claro, enérgico, incisivo; pero se cansa pronto, y se expone a caer en idiotismos italianos, o en molestas sentencias amontonadas con innecesarios relativos».

«Cervantes no sobrevive como gran estilista, ni como rey de los epítetos — aunque nadie puede mejorarle cuando deliberadamente los emplea;—ni vale como una pura potencia intelectual. Es inmortal a causa de su poder creador; sus recursos imaginativos, su riqueza de invención, su aguda penetración, su humor inimitable, su atractivo sin límites. De aquí la universalidad de su renombre; de aquí el esplendor de su secular fama».

Hemos copiado literalmente la crítica que el profesor Fitzmaurice-Kelly ha hecho del autor del «Quijote», con el fin de que el lector tenga idea completa y ratifique con nosotros, el concepto que referente a la ligereza con que ha procedido al estudio del tesoro que con el nombre de «Don Quijote» nos legó Cervantes, hemos formado respecto del expresado profesor de

literatura, fecundo publicista y reputado crítico.

Guardamos mucha consideración al notable historiador de literatura, Fitzmaurice-Kelly; pues, su obra didáctica, es importantísima, y, su labor respecto a obras españolas, en general, digna de mayor alabanza; pero todo ello, no impide, que sin apasionamiento alguno, serena y de una manera imparcial, refutemos el juicio erróneo que respecto al autor del «Quijote» escribió en su libro «Historia de la Literatura Española»; juicio crítico, que el lector ya ha leído en estas páginas, casi por completo, a ellas transcribo.

Podíamos demostrar lo equivocado que está referente al «Quijote», el repetido profesor, transcribiendo aquí, unas opiniones de los hombres más intelectuales que en España se dedi-

caron a examinar y divulgar los valores contenidos en el maravilloso libro cervantino: Cejador, Valera, José Ortega Munilla, «Azorín», Pérez Galdós, Unamuno, Ricardo Marín..., dejarían suficientemente probado que Fitzmaurice-Kelly, no estuvo acertado al escribir un juicio crítico que merecía —por la persona a quién se refería— más atención: mayor estudio; pero deseamos que en lo posible, sea el mismo Cervantes desde su inmortal libro, el que ponga de manifiesto el error de su juez, sin que esto nos exima, de recurrir a otros medios de reputación.

Dice Fitzmaurice-Kelli en el juicio mencionado referente a Cervantes: «Su saber es insignificante, sus razonamientos son fútiles, sus especulaciones superficiales»; después continúa en el mismo escrito: «Cervantes no sobrevive como gran estilista» y, más

adelante, leemos: «ni vale como una pura potencia intelectual».

Nosotros hemos estudiado y conocemos un poco, el idioma inglés; pensábamos que tal vez, por deficiencias de traducción, el libro del profesor Fitzmaurice-Kelly, hubiese sido modificado en algo el sentido del original, y también dudábamos de la significación de algunos términos empleados en dicha obra; pero, desafortunadamente: ni existe error de traducción; ni los vocablos y frases que usa allí, están impropriamente empleados: son pues, conceptos bien expresados: el traductor, es nuestra garantía.

Para nosotros, saber, es conocer una cosa; ser docto o estar enterado de una materia. Cervantes, en uno de los pasajes del «Quijote», dice, en el capítulo XLIV de la «Segunda Parte», al explicar por Cide Hamete, su obra:

«Se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración; teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe sinó por lo que ha dejado de escribir».

No es que esta manifestación de Cervantes respecto a su competencia para tratar del «universo todo», sea ya la demostración palmaria de que «su saber no es insignificante», como afirma el profesor inglés en su estudio crítico del autor del «Quijote»: lo que tiene valor, es la confirmación de esa manifestación, por los hechos; y, los hechos, en este caso, son evidentes: la hermosa labor desarrollada en las páginas del libro cervantino, comprueba que este inmortal escritor español, conocía los asuntos de que trataba, extensamente: era pues docto y estaba

enterado de la materia por él estudiada y expuesta.

Continúa hablando Fitzmaurice-Kelly. «Sus razonamientos, son fútiles». «Razonamiento», quiere decir exposición de lo que se piensa; manera de explicar acertadamente. El vocablo «fútil», equivale a asunto de poca importancia; de escaso valor.

Si nos ha de valer de algo el estudio del idioma, no podemos menos de rectificar el concepto que achaca el profesor ya mencionado, a Cervantes; de que: «sus razonamientos son fútiles»; porque Cervantes expone claramente y de forma maestra, cuantos asuntos trata en su maravilloso libro; haciéndolo siempre, como él aconseja en el «Prólogo de la Primera Parte»: «procurando que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas salga el período sonoro, pin-

tando en todo lo que alcanza y le es posible su intención; dando a entender sus conceptos sin intrincarlos ni obscurecerlos».

Que no trata siempre de asuntos «fútiles»: asuntos de poca importancia; también se demuestra con solo leer con algún detenimiento, pasajes de tan notable valor, como los que trata de principios de ética, derecho y educación, de los cuales, algunos, fueron los que sirvieron para inspirar normas jurídicas, y disposiciones de carácter pedagógico de universal aplicación.

Respecto a que las «especulaciones filosóficas de Cervantes, son superficiales», comencemos por recordar que la palabra «especulación», quiere decir: considerar atentamente algo para reconocerlo; meditar, reflexionar sobre una cosa o asunto. Teniendo en

cuenta dicho significado; los capítulos XLII y XLIII de la «Segunda Parte» del «Quijote» ponen de relieve que las especulaciones filosóficas que allí nos ofrece, no pueden calificarse de «superficiales», por la sencilla razón de que las comprendidas especialmente en el primer capítulo expresado, que Cervantes denomina «Consejos», tiene un fondo doctrinal, que solamente pudo el autor del «Quijote» escribirlas, después de profundas meditaciones.

«Cervantes no sobrevive como gran estilista»---afirma Fitzmaurice-Kelly---. «Estilo», es la manera de expresar las ideas; la forma de exponer los conceptos, ya por escrito, ya verbalmente.

Pues bien: Cervantes, es inmortal, también, por ser el maestro de los maestros del idioma castellano, español, o como en América latina se denomina a nuestra lengua: «Cervanti-

na»; y, Cervantes, sobrevive como único, como «gran estilista del idioma español», porque, no solamente la «Real Academia de la Lengua» reconociéndolo así, pone de ejemplo en su Gramática y Diccionario, los vocablos y frases de Cervantes, sino, que él, por sí solo, constituye el grandioso monumento del habla nacional, con su admirable «Quijote».

Estúdiase lo que era el idioma español, antes de publicarse el maravilloso libro cervantino; estúdiase lo que es desde la aparición del inmortal libro a que nos referimos y los orígenes de ese asombroso desenvolvimiento, divulgación y perfeccionamiento, y veremos destacarse majestuosamente, la intensa obra cervantina.

Esos epítetos a que hace referencia, el profesor de literatura ya tan repetido, esas sentencias y refranes que él,

crée no están acertadamente empleados por el autor del «Quijote»; no son otra cosa, que una intensa y viva manera de explicar el sentir popular por boca de sus inimitables tipos, o afortunado modo de expresar conceptos, que él tenía: era España la que hablaba, interpretada por Cervantes.

Vamos a dar fin a este capítulo, porque el lector, sobradamente estará convencido de que el juicio crítico del profesor inglés, es un error de tal naturaleza, que no debe tomarse muy en serio; pero, antes de concluir, conviene refutar la última afirmación del citado profesor y crítico, al decir de Cervantes: «ni vale como una pura potencia intelectual».

Nosotros comprendemos por «potencia intelectual», lo que tiene poder de entender; facultad de ejecutar; virtud generativa. No cabe duda que el

autor del «Quijote» poseía en buen grado, esa potencia y esa virtud, puesto que nos lo revela con la producción de uno de los libros más sabios que el genio humano, dió al mundo.

Cervantes, se le tiene «como una pura potencia intelectual», porque, aún cuando no hubiese sobresalido como genio, conocía mas que ninguno, el espíritu y corazón del hombre y, esto sólo, le hubiese bastado para ser una potencia intelectual de gran mérito, porque es el conocimiento de mayor valor y de más difícil adquisición.

¿Qué mérito tendría, «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», si en él, Cervantes, hubiese puesto de manifiesto, que «su saber era insignificante, sus razonamientos, fútiles, sus especulaciones filosóficas superficiales; que no era gran estilista ni valía como pura potencia intelectual, según

nos «descubre» en su famoso juicio crítico, Fitzmaurice-Kelly?

Lector, exima de estas valiosas cualidades, la obra maestra de Miguel de Cervantes; déjela, como intenta efectuarlo el profesor inglés; y verá, que el incomparable libro cervantino, será una regular novela humorística,—porque aún no le reconoce como estilista—; un volúmen escrito por una fantasía a lo Julio Verne—menos científico puesto que no le reconoce más que como de saber insignificante—; un libro, en fin, de mucho atractivo, pero de muy poca ciencia, arte, literatura y filosofía: una obra, más que notable, mediana.

Para Fitzmaurice-Kelly, no tiene valor extraordinario, cuanto hemos transcrito de Cervantes, en los capítulos que preceden al presente; pero, seguramente lo tendrá, la doctrina de algu-

no de los famosos educadores que hemos ido citando; ¡lamentable error de este profesor de literatura! ellos, que fueron discípulos espirituales del autor del «Quijote», resultan todos mucho más elevados intelectualmente, que su inspirador, que su precursor: que su maestro.

Pero, ¿es sincero, en su crítica, el profesor Fitzmaurice-Kelly, al tratar del autor de ese monumento de las Letras Españolas que llamamos «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»? No lo creemos; nuestra opinión, aunque modestísima, respecto a la capacidad cultural del expresado profesor inglés, sería, en caso de reconocer su sinceridad, la más desfavorable.

Nosotros, podemos considerar—en su descargo—que escribió el juicio crítico que le merecía la labor de Cer-

vantes, después de un rapidísimo examen de la obra; y, que ello, fué la causa de haber procedido con demasiada ligereza; porque de lo contrario, ¿es posible que Fitzmaurice-Kelly, desconozca el mérito del libro cervantino, o no le dé valor a cuanto en él nos enseña?

Correspondiendo a la lógica que algunos escritores extranjeros—pocos por fortuna—suelen emplear cuando tratan cosas de España, nos hubiéramos limitado a poner, como resúmen de todo comentario; después de transcribir el repetido juicio crítico, y, en su encabezamiento, este título: «El autor del «Quijote», visto a través de un inglés»; pero, por respeto a otros trabajos que tiene hechos Fitzmaurice-Kelly, y a la consideración personal que le guardamos, hemos refutado sus desacertadas opiniones, puesto que no

podemos admitir; aunque nos la ofrezca como artículo de fé, esa tasa que nos presenta referente a los valores contenidos en la obra maestra y autor inmortal del máspreciado monumento de la Literatura Española.

Nosotros reconocemos lealmente, que el historiador Fitzmaurice-Kelly, no sólo dedica en su trabajo, valiosos elogios al autor del «Quijote», sino que aún rebate afortunadamente, defectos que se le suponían—no trasladamos aquí íntegramente el juicio crítico, por su extensión--; pero, en la parte esencial, no nos es posible, ya que no, reprochar parcialidad explícitamente, si, ligereza; y, el resultado de esa ligereza, refutarlo, noble, pero severísimamente.

No es que nos llame la atención el proceder de ciertos críticos, porque—como llevan siempre por ideal, el

enaltecimiento de su patria—sus trabajos tienden a dejar en todos los órdenes y momentos a mayor altura posible, aquellos hombres que de modo extraordinario hayan llamado sobre sí, la admiración universal, perteneciendo al pueblo de la naturaleza del crítico: ideal muy digno, tal vez como buen patriota, de loa; pero que frecuentemente, por esa causa, redunda en menoscabo de otro país, por cuya razón hoy los pueblos procuran, por medio de las Academias de Historia, Lengua y Arte, investigar, defender y conservar, sus prestigios nacionales.

Mas, así como se comprende la tendencia que acabamos de explicar, no se nos alcanza, como con profesores españoles, en Universidades españolas y teniendo por alumnos a españoles, se estudie «Literatura Española», por un libro que, con sus juicios, tan

mal parado deja al primer escritor que tuvo España y a uno de los más grandes que conoció la Humanidad.

Conviénenos hacer constar, al propio tiempo que con ello salvamos el honor y prestigio de muchos catedráticos, —rindiendo así culto a la verdad y haciendo justicia— que ni en todas las Universidades de España, está de texto el referido libro de Literatura; que en algunas, aunque de texto, el profesor al corresponder en el programa estudiar al autor del «Quijote», no solamente, no se valen del texto expresado, sinó que el catedrático, por medio de notas y apuntes, dá la conferencia. (Le llamamos, de texto, porque, por él, están hechos muchos programas).

Hemos creído necesario ser extensos en este capítulo, no sólo porque el repetido libro de Fitzmaurice-Kelly

esté de texto también en numerosas Universidades de otros países, sinó, porque tal juicio crítico referente a Cervantes, lo hemos visto al frente de una edición del «Quijote» editada por la casa Sopena, y que dice, consta de cien mil ejemplares.—Provenza, 93 a 97—Barcelona—Edición Centenario.

Como más datos bibliográficos que pudieran interesar al lector para el examen de este capítulo, podemos noticiarle que el libro a que nos referimos de Fitzmaurice-Kelly, lleva por título: «Historia de la Literatura Española desde los orígenes hasta el año de 1900», traducida del inglés, por Adolfo Bonilla y San Martín.—La España Moderna. —López Hoyos, 6.—Madrid.

Según manifiesta el traductor en la página 4, el autor, revisó el original. Después del nombre del expresado

traductor, se lee: «Madrid, Octubre 1898.—Octubre 1900».

En las líneas que en el capítulo que titula «Prefacio», el autor, páginas de la 5.^a a 7.^a, y fechadas «Meaux (Saine-et-Marne, en Francia), 2 de Agosto de 1898, entre otras cosas, escribió Fitzmaurice-Kelly: «Cualquier criterio independiente, es preferible a la mecánica repetición de autorizados veredictos». A continuación del «Prefacio», bajo el título «Post-Scriptum de esta versión castellana», que lleva fecha de 1.^o de Enero de 1901, en Londres, dice el autor—página 8—en el párrafo segundo:

«He suprimido expresiones que habían causado o podía causar enojo». El texto, ha sido excrupulosamente revisado: pocas páginas han quedado sin modificar. La experiencia demuestra que en obras de este género, llenas de

«sintéticas apreciaciones y relacionadas con muchos intrincados pormenores, cierta proporción de los yerros escapa al autor más concienzudo».

Y en las páginas trescientos doce y trescientos trece, aparece escrito el «famoso juicio crítico del historiador de la Literatura Española, Fitzmaurice-Kelly» respecto a Miguel de Cervantes, que ya conoce, el lector.

Posteriormente a la expresada edición, se editó, en MCMXVI.—Librería General de Victoriano Suárez—Preciados, 48.—Madrid, la «Historia de la Literatura Española» por el mencionado autor Fitzmaurice-Kelly, el cual firma, con fecha «Octubre 1913» en Liverpool, el «Prefacio» que aparece encabeza. Lleva la nota: «Segunda edición, corregida».

En la página que corresponde en la numeración romana, los valores XI

página II, (está sin numerar) con fecha de Septiembre de 1916, en Londres, las iniciales del nombre y apellido de Jaime Fitzmaurice-Kelly (J. F. K.) firman bajo el titular de «Advertencia» y ocupando una sola página, lo siguiente:

«En esta edición, que se ha creído necesario dar al público en época anterior a la prevista, «no se han introducido cambios substanciales». Se ha procurado, sin embargo, con todo empeño, verificar ciertos pormenores y reducir el alcance de algunas afirmaciones «que pudieran haber parecido demasiado terminantes».

Hemos indicado con comillas, al referirnos a la edición anterior, la frase de Fitzmaurice-Kelly: «Hemos suprimido expresiones que habían causado o podían causar, enojo». El mismo historiador dice, en la edición a que se refiere el párrafo que antecede cuyas

afirmaciones también señalamos con comillas: «no se han introducido cambios substanciales», etcétera.

Aún cuando no aparece muy modificado el «juicio crítico respecto de Cervantes», en el fondo, en la forma, ya se ve que fué redactado teniendo esas frases que hemos señalado con comillas, algo en cuenta. Veáanse las páginas doscientas siete y doscientas ocho, de la edición 1916, citada.

Pero en el presente caso lo que nos interesa, es la opinión o concepto que de Cervantes formó Fitzmaurice-Kelly, y no la «forma» de expresar ese concepto; más, tal opinión o concepto, «no ha cambiado sustancialmente», porque lo ratifica en la «Advertencia» y lo demuestra en «el nuevo juicio crítico»; y, subsistiendo el error en el fondo, no podemos atenuar nuestra refutación.

CAPÍTULO V

DEUDA DEL PROFESORADO IBERO-
AMERICANO, CON CERVANTES:
RECONOCERLE COMO PEDAGOGO

PEDAGOGO



EUDA del profesorado.

Nosotros, no nos dirigimos solamente al Profesorado nacional, ni a los catedráticos que

sin pertenecer a él, ejercen su cultural apostolado en otros países, más o menos a espensas de España; nuestro ruego, va dirigido a cuantos maestros expliquen las conferencias a sus discípulos, en la bella lengua cervantina, y a cuantos la empleen en todo libro de divulgación cultural.

Como hemos demostrado en los capítulos que anteceden al presente en este volúmen, Miguel de Cervantes, con su maravilloso «Don Quijote» ha ofrecido al Mundo, un libro de mucha doctrina pedagógica, aunque—en general—tal vez, debido al inimitable estilo que caracteriza a toda su obra maestra, no se consideró así, calificándola, con demasiada ligereza, únicamente, como una novela humorística, o de tendencia a dar fin con los libros de caballería.

Modernamente, también se ha estu-

diado la producción cervantina, en otros varios aspectos; por cierto, que algunos escritores, han estado muy afortunados en el exámen que llevaron a cabo; ahondando en el estudio y presentáronnos valores que antes, no se habían dado a conocer; pero, en el aspecto pedagógico y didáctico en que nosotros venimos efectuándolo, muy pocos aficionados a este género de investigaciones conocemos, que se hayan dedicado al expresado estudio.

Y no es que Cervantes sea desconocido por el Profesorado español, pues, sin duda alguna, es el escritor más venerado de esa exquisita pléyade del intelectualismo de nuestra patria: lo que ocurre, es que no estamos sobrados de estudios críticos en nuestro país, que ya hayan examinado cuanto bueno puedan contener las obras de los grandes escritores nacionales.

Por esa razón, aún se necesita mucha labor de investigación, en toda obra que ofrezca relevante mérito, con el objeto de depurar, mediante acertado e imparcial análisis, la riqueza que pudiera contener; pero deseáramos que no se llevase a fin tal estudio, solamente, colocándonos en el lugar del autor y desde el punto de vista en que creémos ha hecho su obra; sino, desde varios lugares y puntos de vista, toda vez que, en muchos casos, se cumple lo que el admirable escritor Enrique Heine, dijo de Cervantes:

«La pluma del genio, es más grande que él mismo, va siempre más lejos que sus intenciones momentáneas».

El glorioso autor del «Quijote» bien demuestra--a nuestro modesto juicio— que, efectivamente, con el maravilloso libro que comentamos, fué más allá de su pensamiento; pero creémos que la

orientación que llevó en la producción de su obra, fué ya el exacto cumplimiento de lo que él mismo recomienda en uno de los pasajes, al decir: «el fin mejor que se pretende en los escritos, es enseñar y deleitar juntamente».

Nosotros, no podemos olvidar, que Miguel de Cervantes, ha pertenecido como alumno, a las Universidades de Alcalá y de Sevilla; al profesorado español, por consiguiente, cábele la gloria de haber contribuído con su ciencia secular, a cultivar el espíritu de uno de los mayores génios que dió la Humanidad.

Cuando algunos «críticos» se aprovechan, como argumento, de la modestia del autor del «Quijote», que le hace decir «que no está sobrado de conocimientos», engañándose, pasan por alto cuanto Cervantes escribió en el Capítulo XXX de la «Primera Par-

te»; con cuyo capítulo, al mismo tiempo que indirectamente hace un elogio de sus profesores, contesta cumplidamente a sus jueces, diciendo, por boca del cura:

«Si se le tratan de otras cosas, discurre con bonísimas razones y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo; de manera que como no la traten de sus caballerías «no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento».

Como claramente pone de manifiesto en su «Quijote», Cervantes no era «corto de conocimientos»; pues los tenía y en gran extensión; no sólo porque fuera por naturaleza ya un genio, sino porque también, después de haber estudiado en la Escuela de Humanidades, amplió sus conocimientos en las Universidades que hemos mencionado, pese a sus cándidos juzgadores

que no llegan, por lo visto, a estudiar el fondo de la producción cervantina, porque de lo contrario ¿es posible que no reconociesen la realidad de lo que manifiesta el mismo Cervantes por conducto de Cide Hamete, y que el lector nos perdonará volvamos a repetir?

«Se contiene — «El Quijote» — y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del Universo todo».

Con motivo del Tercer Centenario de la muerte del inmortal autor del «Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», pocos centros de enseñanza dejaron de rendir homenaje, a ese español que tan elevado puesto conquistó en el Mundo, para su Patria; el profesorado extranjero rivalizó con el de España, en el plausible empeño de

honrar al glorioso maestro de las Letras Hispanas: fué un bello tributo de universal recuerdo, ofrecido a la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra.

Nosotros también nos proponíamos contribuir al homenaje que en fecha tan memorable se rendía a Cervantes, publicando este modestísimo volúmen, cuyos apuntes ya oportunamente habíamos ordenado; pero nuestra condición de soldado, nos llevó a tierras africanas cumpliendo deberes sagradísimos que no admitían espera; y, hoy, satisfechos de haber tenido ocasión de ser útiles a la Patria, después de ampliar algunos capítulos en que hemos clasificado el trabajo, realizamos nuestro propósito.

Nueva era va a comenzar, una vez que la paz general se establezca, para estudios y aplicación de conocimientos

a necesidades de la vida; también se vislumbra en el horizonte, algunas ideas nuevas que, sinó totalmente, porque es imposible, en algo, modificarán algunos aspectos en que examinábamos la Filosofía; pero, seguramente, la obra cervantina, continuará cada vez, no sólo más firme, sinó que aún adquirirá mayor realidad.

Al profesorado español encomendamos velar paraque las «ideas-madres» que tuvieron origen en hombres culturalmente preparado por él, sigan perteneciendo históricamente a quienes las engendró; tampoco puede olvidar, que si Libri profetizo para España el porvenir matemático y, Vossio, dijo, refiriéndose a nuestra Patria: «Cuando se necesitan genios poderosos que sintetizen las minuciosas observaciones de las ciencias positivas, hay que recurrir a la nación, que

siempre los ha producido», sus miembros están llamados a continuar la brillante situación cultural que vienen realizando.

Por esas razones, solicitamos tan valioso concurso; y, quisiéramos, además, que en la labor de reivindicar para Cervantes, el título que como pedagogo le pertenece, contribuyera todo el profesorado, Iberoamericano, puesto que a todo él comprende e interesa esa reparación a que nos consideramos deudores.

Si cada profesor, desde el más reputado catedrático y afamado escritor, hasta el más modesto maestro de escuela, no nos niegan su auxilio, pronto Miguel de Cervantes habrá de ser reconocido como educador de gran mérito; para conseguir esto, basta que en los nuevos textos de Pedagogía que se publiquen, se incluya la doctrina

didáctica que atesora la producción cervantina.

Y no nos referimos únicamente a ese texto que estudian los alumnos que aspiran a ingresar en el Magisterio; deseamos que el espíritu de la Pedagogía del «Quijote», de una forma concreta, se note en las páginas de todo libro de Didáctica, aún, en los dedicados a los más extensos y elevados estudios.

Al mismo tiempo que el Profesora-do vaya incluyendo los valores pedagógicos del maravilloso libro cervantino, en sus producciones escritas, verbalmente, desde la cátedra y desde la escuela, irá aplicando la sana doctrina de educación que nos legó el glorioso autor del «Quijote».

Poco pedimos. Mucho esperamos del entusiasmo y reconocida ilustración del Profesorado Iberoamericano.

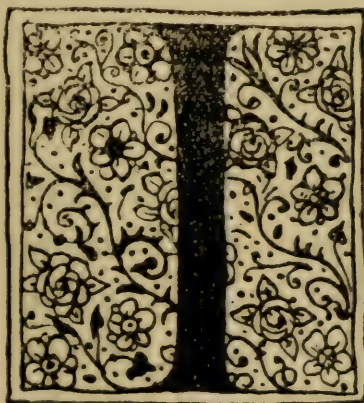
Miguel de Cervantes Saavedra, que fué vuestro discípulo, y además de unas doctrinas pedagógicas de crecido precio, nos dejó un idioma incomparable, a mucho más es acreedor: si no le mostramos nuestro amor, hagámosle, siquiera, justicia: que la hidalguía de nuestra raza, no se vea desmentida.



APÉNDICE

IMPORTANCIA DEL «QUIJOTE» COMO
FACTOR DE INSTRUCCIÓN Y AUXI-
LIAR DEL AUTOR DIDÁCTICO
Y DEL PROFESOR

INSTRUCCIÓN



IMPORTAN-
CIA del «Quijo-
te» en la Ins-
trucción y en la
Enseñanza. Co-
mo complemen-
to del pobre
estudio que re-

ferente al aspecto pedagógico del maravilloso libro cervantino, venimos efectuando, escribimos el presente Apéndice, en el cual queremos compendiar y poner de manifiesto, el valor del «Quijote» como factor de instrucción y auxiliar del autor didáctico y del profesor.

Comenzamos, ya en la Escuela, al estudiar nociones de Gramática Castellana, a examinar, en el aspecto instructivo la producción cervantina, toda vez que el libro de texto nos lo pone como modelo; allí, párrafos enteros del «Quijote», sirven para comprobar las reglas gramaticales y para hacer ejercicios.

Pasamos al estudio de la Ortografía; nuevamente, el autor del libro por quién conocemos las reglas ortográficas, nos pone como modelo, otros párrafos del libro maestro de Cervantes,

y, de él, copiamos hasta capítulos completos.

Ya hemos dejado la escuela y continuamos aumentando nuestra cultura: es en el Instituto, donde nos vemos precisados a cursar literatura y, otra vez, tenemos por modelo y de ejemplo, nuevos párrafos del «Quijote».

Del Instituto, pásase a la Universidad; también en sus aulas se cursan letras, y, aquí el libro maravilloso, es indispensable: ¿qué autor puede servir de modelo, mejor que Cervantes, para estudiar castellano?

Lo que dejamos escrito respecto al Instituto y a la Universidad, lo aplicamos a las Escuelas Normales de Maestros, a la Superior del Magisterio y Universidades pontificias; ¿cómo, pues, no reconocer el «Quijote», como un importantísimo libro que contribuye a la instrucción, siendo valiosísimo

auxiliar del autor didáctico y del profesor?

En muchos tratados de «análisis gramatical, lógico, y literario», hallamos numerosos ejemplos transcritos del «Quijote»; en no pocos libros que tratan de cuestiones sociales y políticos, párrafos enteros, han sido copiados del libro maestro de Cervantes, y, en los refraneros populares, no faltan las sentencias del «Quijote».

Pero ¿cual es el motivo de la preferencia que muestran autores y profesores, por la producción cervantina? ¿No podían valerse, para iguales fines, de escritores de tan justificado prestigio, como Mariana, Calderón y tantos otros maestros del habla castellana?

Autores y profesores, sin distinción de cargos que ejercen, concuerdan al elegir el libro que venimos estudiando, para emplearlo como auxiliar in-

dispensable: ¿cuál es el nexo que los une para coincidir en esta elección?

Nosotros creemos, que el motivo y el nexo a que nos referimos, es que, tanto autores como profesores, hallan en el «Quijote», el libro más apropiado y que reune las condiciones pedagógicas que el mismo Cervantes expuso al escribir: «el fin mejor que se pretende en los escritos, es enseñar y deleitar juntamente».

Además del valioso factor que para autores y profesores representa el «Quijote», y su importancia en la instrucción como modelo y como enseñanza, aporta otro de no menos mérito, como elemento popular de divulgación cultural.

¿Quién, aunque, sea persona de extensos conocimientos, no los ha visto ampliados o aumentados, después de haber leído con algún detenimiento, al

maravilloso «Don Quijote»? ¿Puede sinceramente afirmar, alguien, que la lectura del libro cervantino, sinó le dió a conocer asombrosas ideas, por lo menos, no le ha sugerido, pensamientos de algún valor?

Examínese la ya extensa literatura a que dió origen la publicación del famoso libro a que nos referimos; estúdiese los nuevos aspectos que motivó analizar y observar, la aparición de la obra maestra, y se admirará la grandiosa labor instructiva que ha realizado y continúa efectuando, el «Quijote».

Las más elevadas especulaciones filosóficas, son expuestas y expresadas, en forma comprensible a todo entendimiento; los más intrincados problemas sociales, son estudiados, de modo incomparable; las más sopientísimas sentencias, son dictados como simples consejos; como también al escribir re-

ferente a Pedagogía, sus juicios, los concreta en principios sencillísimos o claras reglas de luminosa doctrina y sana ética.

Contribuye, como obra cultural el «Quijote», porque, no sólo ha conseguido dar a conocer asuntos que hasta su aparición, se consideraban únicamente patrimonio de los «intelectuales», sino, porque acertó a exponerlos al alcance de todas las inteligencias, dando con ello un gran avance cultural en la masa general del público.

En todo el libro cervantino, se pone de manifiesto el laudable empeño de su autor, al interesarse porque cumpla aquello que el mismo escribió en el Capítulo XLVII, de la «Segunda Parte»: «que se consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar, juntamente».

Que el inmortal autor del «Quijote»,

se propuso en su libro maestro, darnos un compendio de cultura, lo demuestra cuando escribió que «había tratado del Universo todo»; y, que, efectivamente obtuvo el fin que se había propuesto, igualmente lo atestiguan, las páginas de ese valiosísimo tesoro de sabiduría que nos legó, y que continúa sobreviviendo a los siglos.

Rindiendo culto a la sinceridad, reconocemos en Cervantes, una honradez y una hidalguía, que no en todos los escritores de su siglo, podemos anotar en su Haber. En el «Quijote», hay muchos pensamientos de preciado valor, que no son originales de Cervantes, y que si llevan el sello del estilo del autor del «Quijote», justo es también confesar, que procuró aclararlos, hacerlos más comprensibles, pero dejando en ellos descubrirse, el espíritu de los maestros griegos y la-

tinios, que tanto conocía, interpretaba y aplicaba, de modo magistral.

Procuró siempre, Cervantes, componer un libro de enseñanzas y no quiso restarle, los valores que pudieran hacerle disminuir, de no llevar a él, la sabiduría ajena: el genio cervantino, no temió verse eclipsado por otros genios; al contrario: buscó su concurso y, hoy, le acompañan en el triunfo.

Supo Cervantes, al mismo tiempo que escribir un libro popular que instruye y deleita, conseguir algo más que le caracteriza como el mejor entre los más valiosos: que sus enseñanzas, fuesen imperecederas; que sus páginas, no perdiesen pronto, el atractivo que consiguió imprimirle: ser eternos y de provecho, los pensamientos que contiene el «Quijote» y, ser de estilo maravilloso, la forma en que están ex-

puestos, esos inapreciables pensamientos.

Pero, ¿cual es el secreto para que sea de constante actualidad, el «Quijote» de Cervantes? Para cuantos nos dedicamos al examen del libro cervantino, ese misterio, no existe; análogamente a lo que acontece para que autores y profesores, concuerden en considerarlo como único, para ponerlo como modelo, fundándose en que es el libro que mayores condiciones pedagógicas tiene,—desapareciendo, con la proclamación de tal cualidad, el secreto de semejante predilección—, así también es fácil probar que la causa de ser de constante actualidad el libro de que tratamos, es debido a que su fondo, es esencialmente instructivo y educativo; y, esto, le hace imperecedero, pues son principios fundamentales y verdades lo que contiene, hacia

los cuales camina ansiosamente nuestro espíritu.

Quién tome la molestia de estudiar el origen de la desaparición del mérito de obras reputadísimas de los grandes escritores, pronto comprobará, ese, casi exioma didáctico que hemos mencionado: obra que su mérito primordial, consista en la forma, generalmente, no tarda muchos siglos, en eclipsarse; y, es, que lo esencial en toda clase de escritos, consiste en que contenga valores eternos, y de aplicación; no méritos relativos, de momento, que dejan de ser tales méritos, al correr de los tiempos.

Nosotros, que admiramos la muy gloriosa labor de Homero y Shakespeare, no admitimos la comparación que nos ofrecen algunos críticos de universal renombre, con respecto a Cervantes; y, no queremos aceptar

esa comparación, porque seguimos aquél sabio consejo que nuestro maestro Cervantes Saavedra, nos legó, al decirnos: «que las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, etcétera, son siempre odiosas».

Pero, ¿es cierto que tales críticos, solamente hallan en la «Iliada», «Don Quijote» y «Hamlet», como méritos para haber llegado a ser en todas las naciones, «un eterno solar para las inteligencias», la cualidad de agradable recreo?

No es, nuestro objeto presente, el estudio de dos de las obras a que se refieren: no intentamos examinar sus valores en el aspecto en que venimos efectuando el del «Quijote»; y, concretándonos a este, creemos, haber demostrado en los capítulos correspondientes, que el libro cervantino, tiene un fondo didáctico, de gran valor.

Si a cuanto hemos puesto de relieve respecto del mérito pedagógico del «Quijote», en los capítulos que anteceden, añadimos, lo expuesto en este «Apéndice» referente a su factor como auxiliar del autor didáctico, del profesor, y como elemento de divulgación cultural, es imposible negar a Cervantes el título de «Notable pedagogo».

Nosotros, sólo rogamos, a quienes leyeron con demasiada ligereza el libro inmortal de Miguel de Cervantes, y dieron su opinión también demasiado ligera, que repasen detenidamente las páginas del «Quijote», y, sinceramente le aseguramos hallarán en él, el mérito que contiene, pudiendo convenirse y aplicarle, aquello del billete de Luscinda a Cardenio: «cada vez descubro en vos, valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime».



ACLARACIÓN



ECORDEMOS
que en la Introducción,
decíamos al lector, el
objeto de este libro y le
dejábamos en libertad
para formar jui-

cio referente a si habíamos estado acertados en conseguir nuestro propósito.

Y, ahora que el lector ya ha examinado el pobre volumen que hemos compuesto, seanos permitido una espontánea manifestación que deseamos hacer, en descargo de nuestra conciencia.

Nosotros, estamos sinceramente convencidos de cuanto hemos expuesto en los capítulos que integran el libro; pero reconocémonos incapaces para llevar ese convencimiento, al ánimo del lector.

Es, pues, culpa nuestra, que: ya falta de conocimientos, ya por no habernos acompañado en el intento la fortuna, no hayamos demostrado: que en el libro titulado «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», hay doctrina Didáctica, de mérito y, que, su

autor; Miguel de Cervantes Saavedra,
fué un «Notable pedagogo».

JULIO BALLBSTEROS CURIEL (O'Juliel Becuri).



OBRAS Y ESTUDIOS DE AFIRMACIÓN

«Emilio», por Rosseau—«Teoría y Práctica de la educación y la enseñanza», por Alcántara García—«Curso de Pedagogía teórico-práctica», por Compayre—«Historia de la Pedagogía», por García Barbarín—«Historia de la Pedagogía», por Compayre—«Doce virtudes de un buen maestro», por Gaullieux—«Cartas», por Mme. Campau.

«Obras escogidas de Mme. Sweschine», por Marquina—«El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», por Miguel de Cervantes—*Lingua e letteratura spagnuola dalle origini*, por Edigio Gorra—«Life and writings of Cervantes», por Rosce—«A critical essay on european literature», por Lindzay—«Les literatures étrangères», por Dietz—«Cervantes et Don Quijote», por Claretie.

«Gramática» y «Diccionario» castellano, por la Real Academia de la Lengua—«El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», compuesto por Cervantes y editado por la Casa Sopena «Edición Centenario»—«Peda-

gogía teórico-práctica», por Alcántara—«Tratado de Análisis de la Lengua Castellana», por Rufin Blanco—«La Ciencia y Arte de Biendecir en Liferatura, bajo su aspecto preceptivo, filosófico e histórico», por Correché y Ojeda—«Historia Crítica de la Literatura Española», por Amador de los Ríos.

«Ortografía Española», por Martínez Mier—«Dersinnzeiche Junker Don Quixote von la Mancha», por Heine—Son muy necesarios, además, los estudios sobre el «Quijote», escritos por Cejador, «Azorín», Valera; Ortega Munilla, Unamuno, Galdós, Benot, Marín, Sarmiento, Menéndez Pelayo, Fors, Barriobero, Martínez Sierra, Ortega Gasset, Navarrete, Fernández de Moratín, Olivet, Condesa de Pardo Bazán, Francisco Giner y Blanca de los Ríos.

AUTOCRÍTICA

ACUSACIÓN: No se puso todo el empeño en seguir el orden cronológico de exposición de obras y autores; tanto en la cita de libros, como en la transcripción de párrafos.

Tampoco, hubo demasiado acierto, al afirmar que no se halló comprobante de que Cervantes, haya sido profesor; hay fundadas sospechas de que desempeñó el cargo de profesor «auxiliar», en la escuela del maestro Hoyos.

Al encerrar entre paréntesis y escribir entre guiones, el nombre de «Sancho», cuando se copian frases del «Quijote», se resta algún valor literario a la obra cervantina.

Se pudo, muy bien, colocar el «Apéndice» antes de la refutación referente a Fitzmaurice-Kelly, pues, además, es de bastante importancia, para que figure en término secundario.

Nada hubiese perdido el libro, si se concretara de una manera más exacta, la materia de cada capítulo con respecto al subtítulo que lleva; tal vez, sobre el subtítulo mismo.

Mayor claridad se observaría, se hubiese transcrito por completo, el juicio crítico de Fitzmaurice-Kelly; porque el elector, tendría idea total de la opinión del escritor inglés.

DEFENSA: Respecto al orden cronológico, ya, ni siempre conviene seguir los preceptos clásicos; porque, con frecuencia, las fechas más recientes y cosas más cercanas, en este género de exposiciones, va evocando y dando a conocer, las más antiguas.

Quiso concretar todo el estudio, al mismo «Quijote»; por esa razón, no se pretendió, en lo posible, probar la sospecha de haber ejercido Cervantes, de auxiliar de maestro de escuela, aunque hay opiniones autorizadas que la afirmen.

Se ha creído suficientemente demostrado el error de Fitzmaurice-Kelly, sobre el «Quijote», para que la colocación del «Apéndice» se sujetara a ese aspecto: se quiso sólo, mostrar su importancia en la instrucción, y, ésto, es independiente del lugar.

Al valerse de los paréntesis y los guiones, se hace general la aplicación de la doctrina cervantina; pero, la frase literaria, está

completa, pues solo para el fin expresado, se puede prescindir de nombre que comprende los paréntesis y guiones.

No es esencial, la clasificación a que se refiere los subtítulos: los títulos, ya de modo más exacto, designan la materia en ellos tratada, y, aún procuró conservar la relación con todos los aspectos dentro de los mismos capítulos: método, hoy, universalmente aceptado.

Muy fácil será, leer completamente, el ejercicio crítico del publicista inglés; con los datos bibliográficos que se citan, se podrán adquirir los libros que mencionan, pues no se ha olvidado, que la intensidad de la vida moderna, exige proceder sintéticamente: abreviar. Para ampliar, bastaría consultar los escritos expresados.

En las «Obras y Estudios de Afirmación» como el mismo título indica, están las garantías que atestiguan, casi irrefutablemente, cuanto se afirma en los diversos capítulos que integran, «Pedagogía del Quijote».

Cubierta y ornamentos

POR

Juan Luis López

BIBLIOTECA O'JULIEL BECURI

FUNDADOR: **JULIO BALLESTEROS CURIEL**

PENSAMIENTOS

No hay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena.

El mejor fin que se pretende en los escritos es enseñar y deleitar juntamente.

Los libros son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida.

MIGUEL DE CERVANTES.

En general, el libro del porvenir, creemos debe ser breve; no solo sin perjuicio, sino con ventaja de la claridad.

El público y los editores, suelen apreciar el libro, por su tamaño, y aún no todas las personas ilustradas, se sobreponen a esta vulgar preocupación.

CONCEPCIÓN ARENAL.

Al dinero empleado en buenos libros, es tan provechoso al espíritu, como el alimento exquisito, al cuerpo, y más que el licor de mayor mérito y precio.

Quién regala joyas, siembra lujo y recoge vanidades; el que regala buenos libros, siembra ideas y cosecha sinceras gratitudes.

No prestar libros, a quién sea más rico, ni negarlos, al que sea más pobre.

O'JULIEL BECURI.

LIBROS YA PUBLICADOS

HISTORIA

TRIUNFO DE MARTE

(ENSAYOS Y PROYECTOS, QUE HASTA LA FECHA HUBO
DE PAZ PERPÉTUA)

SUMARIO:—Consejo Anfictionico—Escuela de los Epicureos—Estoicismo—Imperio Universal—Paz Octaviana—Trégua de Dios—Monarquía Universal—Reducción del Ejército—República Cristiana—Equilibrio Europeo—La Santa Alianza—Tribunal de Arbitraje Europeo—Intervención Diplomática—Conferencias—Congresos—Arbitraje Accidental—Economía Política—República Europea—Utopía Moro—Ciudad del Sol—Estado Colectivo—Proyecto Socialista—Solución Comunista—Pacto de Rousseau—Proyecto Benthan—Sociedad Universal—Educación Antibérica—Equilibrio Económico—Consejo Supremo—Cosmopolitismo—Proyecto de los vegetarianos—Sistema Cormick—Sociedad de las Naciones—Desarme—Sociedades, Ligas y Congresos de Paz—Obras de Consulta.

PEDAGOGÍA
CERVANTES, RECTOR DE COLEGIO
(PEDAGOGÍA DEL QUIJOTE)

SUMARIO: Influencia del «Quijote» en los pedagogos nacionales y extranjeros de unos, fué iuspirador; de otros precursor—Principios y Opiniones de doctrina pedagógica, contenidos en «Don Quijote» —Consejos, Máximas y Pensamientos de educación, escritos por Cervantes en «Don Quijote de la Mancha» —Grandeza de Miguel de Cervantes en «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote» y error de Fitzmaurice-Kelly, en la «Historia de la Literatura Española» —Deuda del profesorado Iberoamericano, con Cervantes: reconocerle como notable pedagogo—Apéndice: Importancia del «Quijote», como factor de Instrucción y auxiliar del autor didáctico y del profesor.

PSICOLOGIA

MEMORIAS DE MARIA LUISA

(COMO PIENSAN LAS SOLTERAS DESDE LOS 14 HASTA LOS
49 AÑOS)

Publicadas en dos libros

LIBRO PRIMERO—SUMARIO: Niña y Mu-
jer—Ansias de Amar—Romanticismo—Dulce
Soñar—Dudas y escrúpulos—Mujer de Moda
—Pretendientes y Pretendidos—Boda de
Partido—Coqueteo Femenino—Triste Sor-
presa—Cambio de Táctica—Modestas Pre-
tensiones—Juventud y Severidad—Humildes
Aspiraciones—Ilusiones Perdidas—Nombre
de Solterona—Elegancia y Popularidad—Te-
mor de no Bailar—Equivocación de los Hom-
bres—«Libro Segundo».

PSICOLOGIA

Memorias de María Luisa

(Como piensan las solteras desde los 14 hasta los 49 años)

Publicadas en dos libros

LIBRO SEGUNDO—SUMARIO: Alegría, es Amor, Odio a los rivales—Celos y Envidias—Tristeza de la Soledad—Mal de unas y consuelo de otras—Reuma y mal humor—Curiosidad e Impertinencia—Oro por Amor—Protección Amorosa—Murmuraciones y Pasatiempos—Austeridad y Representación—Última Esperanza—Pesar del bien Ajeno—Disilusiones y Desesperación—Encanto de las flores—Cariño a la sobrina—Testamento de Maria Luisa—«¿Como pensarán los solteros...?».

LIBROS EN PRENSA

FILOLOGÍA LINGÜÍSTICA

VERBO DOS ARGINAS

(XERGA-LATÍN DE LOS CANTEROS)

SUMARIO: Valor de la xerga como elemento que contribuye a la riqueza del idioma gallego—Importancia de la xerga en el estudio de la Literatura Galaica—Necesidad del conocimiento de la xerga para el completo examen de la Filología y Lingüística Española—Antecedentes históricos del origen de la xerga, y su finalidad—El «Verbo dos Arginas», ¿es la lengua de unos de los primeros pobladores de Galicia...?—Puntos principales donde se conoce la xerga y quienes la hablan—Algunas noticias referentes a los elementos componentes de la xerga—Objeto de dar a conocer la xerga—Método práctico para estudiarla—Vocabulario—Frases—Prosa—Verso.

NOVELA
AMORES DEL AUSENTE
(DRAMAS DE LA EMIGRACIÓN)

SUMARIO: Prometidos—Amor de Amores
—Penar de un Hijo—Tierra de Indios—Al-
dea Triste—Noche Galaica—La Mártir—Re-
gresa el Emigrante—Aldea Amada—Adorada
en la Agonía—Toque de Alba—Boda de la
Muerta—Nuevo Hogar—Visión de la Gloria
—La Corona de la Esposa—Entre dos vidas
—Al toque de Oración.—Epílogo.

INDICE

<u>TITULOS</u>	<u>PÁGINAS</u>
Dedicatoria.	5
Prólogo.	7
Influencia del «Quijote» en los educadores nacionales y extranjeros. .	11
Principios y opiniones pedagógicas en el «Quijote».	27
Consejos, máximas y aforismos de educación contenidos en el «Quijote».	45
Grandeza de Cervantes y error de Fitzmaurice-Kelly.	69
Deuda del Profesorado Iberoamericano con Cervantes.	97
El «Quijote» como auxiliar del autor didáctico, del profesor y de divulgación cultural.	111
Aclaración.	127
Obras y escritos de afirmación. . .	131
Autocrítica.	133
Biblioteca «O'Juliel Becuri». . . .	139

ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
16	1	primera parte	«Primera Parte»
35	5	estucadores	educadores
39	10	el	él
40	11	que	—que
40	21	indibilables	indubitables
41	10	religión	religión»
51	3	caballeros	criados
73	7	privada	privada...
73	8	Debemos	...«Debemos
76	15	reputación	refutación
77	17	saber	«saber»
87	10	pocos	—pocos,
90	7	rindiendo	—residiendo
108	3	situación	actuación
115	11	letras	Letras
118	20	sopientísimas	sapientísimas
122	20	esto	ésto
135	7	aun	aun se
135	13	que	que se
135	17	bastaría	bastará
135	10	ejercicio	juicio
140	16	Al	El

BIBLIOTECA O'JULIEL BECL

(EJEMPLAR: 13 PESETAS)



PEDAGOGÍA DEL QUIJO

VÉNDESE EN LAS LIBRERIAS

EUROPEAS Y AMERICAN.

2-72

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6352
B23

Ballesteros Curiel, Julio
Cervantes

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 09 12 04 032 9